

# CATEQUESIS DE LA I. F. I.

(Continuación)

## IV.

Si admirable se muestra la Catequesis en el terreno del dogma y de la ética, tanto natural como revelada, no aparece menos portentosa en el orden puramente especulativo y filosófico. También aquí falta el tino, la discreción, la sinceridad, la consistencia doctrinal, la argumentación sólida, las convicciones arraigadas, la fijeza de principio, el amor desinteresado a la verdad. En cambio, abundan la mala fe, la superficialidad científica, la trivialidad de conceptos, la inseguridad de pensamiento, la falta de lógica, las inepticias, inconsecuencias y contradicciones más incomprensibles. En ella caben holgadamente todos los errores y todos los sistemas filosóficos. Cuando se presenta ocasión de admitirlos, no se discute si son o no opuestos: basta que estén en desacuerdo con los datos de la revelación cristiana.

Así resulta que, a pesar de sus simpatías por los idealismos de los filósofos germanos, no tiene inconveniente en aceptar los dogmas del más crudo materialismo: "el alma como Dios no es espíritu puro, sino un compuesto de energía y materia invisible". Combate el panteísmo; y enseña, por otro lado, que "nuestra alma es parte misma de la divinidad". Es racionalista al proclamar la autonomía de la razón humana; ateísta, al negar la existencia del orden sobrenatural. Como Spinoza o como los maniqueos opina que la "materia es eterna porque es el indispensable cuerpo y material de Dios". Tiene su porqué de agnóstica, al hablarnos de la "aun ignorada naturaleza divina." "Con Platon y Descartes cree que el alma se une al cuerpo como el piloto al navio, o como el motor a la máquina. Se adhiere al parecer de los generacionalistas, cuando afirma" "que las almas de los hijos son retoños de las almas de los padres, desprendimientos de la energía espiritual o vital de los padres". "Con Pitágoras admite la reencarnación y la metempsicosis en ciertos casos excepcionales. Le parecen muy puestas en razón las suposiciones y desvaríos de los frenólogos modernos. Se acerca a las doctrinas socialistas y comunistas, cuando dice que "los ricos son meros administradores de sus propiedades para repartirlas con los pobres"; y penetra en los dominios del hegelianismo, cuando sostiene que Dios "debió empezar por hacerse lo más perfecto posible a sí mismo".

Pero las teorías que de modo singular atraen la atención y se ganan las simpatías de la Catequesis son las de los evolucionistas más avanza-

dos y radicales. Con verdadera delectación morosa se entretiene en exponerlas y comentarlas; y hasta pretende responder a algunos de los reparos de que en la materia no es fácil prescindir. Desde la hipótesis cósmica de Laplace hasta la generación espontánea y el Darwinismo antropológico, todo lo admite cual si fuera doctrina inconcusa y apodóticamente demostrada. "Al principio del actual período de la eternidad, nuestra Tierra formaba parte de una inmensísima nebulosa o sea de la vía láctea, que después se fraccionó en estrellas, una de ellas es el Sol, del cual se desprendió, entre otros planetas, un anillo nebuloso o gaseoso, que condensándose, había de formar el globo que habitamos." "En el período laurentino surgieron las formas más primitivas de animales, teniendo íntima semejanza, como si hubiesen provenido de un mismo origen". "Según el gran naturalista Haeckel, las móneras primitivas neutras surgieron espontáneamente". "Acercas del origen del hombre, la Biblia dice un cuento muy infantil, que asemeja a Dios a un alfarero; pero el sabio Huxley demostró que las diferencias anatómicas que separan al hombre de los monos son más débiles que las mismas diferencias entre los monos grandes y los pequeños; y Baer demuestra, asimismo, que los embriones del hombre y los del antropoide son de una semejanza continua". "Por otra parte, el que el hombre sea *primo* del mono de ninguna manera rebaja la dignidad de la raza humana; porque el hombre virtuoso siempre será digno de loa, aunque sea hijo de un criminal o de un físico defectuoso".

Sin embargo, a pesar de la ley del progreso constante e indefinido que rige al universo; y a pesar de que la teoría del transformismo o darwinismo fué comprobada y completada por Huxley y Haeckel, la Catequesis todavía cree posibles los estancamientos, los retrocesos, los saltos bruscos hacia atrás. "Así el hombre y los grandes monos contemporáneos pudieron haber descendido de un abuelo común *hombre mudo* muy parecido a los grandes monos actuales, pero sin cola, del cual se originaría una rama que fué elevándose como la del hombre, y otra que se estacionó o fué degenerando como de los monos". "No creemos en la reencarnación en seres inferiores, excepto quizás casos raros de castigo del Supremo Hacedor". "Quien sabe si la inteligencia llega a transformarse en energía física; si el afecto en magnetismo o cosa parecida?"

Si del terreno especulativo y más o menos filosófico descendemos ahora al histórico y al más propiamente científico, el juicio que se puede formar del libro fundamental de la I. F. I. no es tam-

poco menos severo y desfavorable. Cuantas excursiones hace la Catequesis por los dominios de la Historia, de la Hermenéutica, de la Física de la Química, de la Biología, de la Astronomía, de la Geología, de la Filología y de las ciencias, en general, son otras tantas pruebas de superficialidad, de incompetencia y de desaprensión científica. Muy frecuentemente, confunde las doctrinas verdaderas con las falsas, las meras hipótesis con las teorías plenamente demostradas, las opiniones nuevas con las sólidas, las probables con las ciertas, las dudosas con las seguras e inconcusas. No se toma la molestia de bucear en el fondo de los problemas, de analizar los varios aspectos de las cuestiones: prefiere el método más cómodo y simplista de acomodarse al parecer de inteligencias superiores, de seguir procedimientos apriorísticos y de abrazar sistemas sin estudiarlos seriamente, sin asimilarlos y sin comprenderlos, en gran parte de los casos. Así aceace que una porción muy considerable de sus afirmaciones suelen ser erróneas, inexactas o infundadas.

De ordinario, para que una teoría encuentre benévola acogida en la Catequesis, basta que tenga aspecto de novedad, que este reñida con las exigencias del dogma católico y con el espíritu de la tradición cristiana, o que, por lo menos, lo esté en la apariencia, aunque no en la realidad. Cuando estas condiciones se cumplen, todos los sistemas le parecen sólidos, todas las opiniones fundadas, todas las hipótesis racionales y todas las explicaciones satisfactorias. Por opuestas y contradictorias que sean, las cree todas aceptables, con tal que en el momento satisfagan sus máximas racionalistas y sus prejuicios anticristianos. Cuando se encuentra con dificultades serias, con argumentos incontestables, sale del paso con las respuestas más simplistas, con las soluciones más triviales o más audaces.

Los maestros de la I. F. I. parecen estar persuadidos de que escriben para ignorantes, para gente sin solvencia intelectual, para personas que no han de tomarse la libertad de examinar los fundamentos racionales de las doctrinas aglipayanas, ni la exactitud de los hechos con que se pretende apoyarlas. De aquí, la ligereza, el desenfado y la osadía con que tratan las cuestiones más delicadas y resuelven los más difíciles problemas de la ciencia y de la Filosofía. Más afortunados que los incrédulos de mayor competencia intelectual, resuelven sin dificultad y explican sin vacilaciones el origen de la religión, la creencia de la humanidad en los seres sobrenaturales y en la vida de ultratumba, el principio de las cosas y el fin del mundo, la autenticidad de los Libros Sagrados, la naturaleza del milagro y de las profecías, el carácter histórico de la personalidad de Jesucristo, la conversión y transformación del mundo pagano, la sublimidad de las enseñanzas cristianas, el régimen y organismo de la Iglesia,

y su marcha triunfal a través de los tiempos y del espacio.

Préciase la Catequesis de no seguir más faro ni guía que el de la razón y de las ciencias libres; pero la verdad es que rara vez discurre por cuenta propia y con independencia de ajenas inteligencias. Su razón suele ser la sinrazón de los incrédulos y racionalistas más insolventes y desacreditados. La originalidad de pensamiento, la serenidad del juicio y la personalidad del criterio brillan por su ausencia. El libro aglipayano resulta una verdadera obra de taracea, formada de retazos allegados en cercados ajenos, sin que los men-digos se tomaran la molestia de hacer del conjunto un todo orgánico, armónico y consistente. Apenas es dable encontrar en él un idea original, un pensamiento propio, ni en el fondo ni en la forma. Una sólo vez aventura, en la página catorce; una idea y es que cree original; para enseñarnos "que el alma es parte misma de la divinidad y que en cada ser hay libre albedrío para modificar los impulsos de Dios".

Otra de las debilidades de la I. F. I. es el pretender pasar por una religión modernista: "La Iglesia Filipina es la única en el mundo que pone la Ciencia moderna encima de la Biblia, haciéndose digna del siglo XX en que ha nacido". Pero los redactores de la Catequesis tal vez no se hayan dado cuenta de que la trama de su flamante libro está formada en gran parte por teorías y opiniones trasnochadas gastadas y pasadas de moda, aun entre los enemigos del catolicismo y de la religión cristiana. Han ido a beber inspiración en monumentos literarios, dignos de figurar en un museo de antigüedades. Los argumentos con que creen combatir el alcázar del dogma cristiano son armas desacreditadas, anticuadas y relegadas al olvido, ya hace muchos años. Fuerza es vivir al margen de la cultura y de la realidad ambiente para desconocer que el pensamiento moderno, aunque sea racionalista, ha evolucionado mucho desde los días de Voltair, Volney, Strauss y Renán.

Fr. C. F. G.

(Se continuará.)

## La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos  
y picaduras de la

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

**CIGARROS DE LUJO Y POPULARES**

EXPENDIO: 63-67 Escolta

**Y en todos los kioscos, clubs, taba-  
querías y hoteles.**